

Sala en casa de Doña Clara.

ESCENA VIII.

DON GARCÍA Y REDONDO, *entrando en la sala;*  
DOÑA CLARA, *en ella, sin verlos.*

REDONDO. [*Hablando con su amo aparte.*]

Clara está en la sala.

DON GARCÍA.

¿Harálo  
Mi suerte un tiempo mejor?

REDONDO.

Siempre se topa, señor,  
Primero en el dedo malo.

DON GARCÍA.

Pues escucha un pensamiento,  
Que á Leonor puedes con él  
Entrarle á dar el papel  
Hasta el último aposento.

REDONDO.

Dí pues. [*Hablan los dos bajo.*]

DOÑA CLARA. [*Sin ver á los dos.*]

Si eres dios, amor,  
Piadoso á mi bien te inclina:  
Permite la medicina,

Pues que causaste el dolor.  
Haz que fin dichoso dé  
Don García á mi esperanza:  
No me quite su mudanza  
Lo que me ha dado mi fé.

REDONDO. [*Ap. á su amo.*]

¡Extremado pensamiento!  
Manos á la ejecucion;  
Que hoy seré Griego Sinon.  
[*Fíngese enojado D. García, y saca la daga contra Redondo.*]

DON GARCÍA.

¿Hay mayor atrevimiento?  
¡Picaro, desvergonzado!...

REDONDO.

¡Ay de mí! [*Éntrase huyendo.*]

ESCENA IX.

DON GARCÍA. DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.

Señor, tened.

DON GARCÍA.

Atrevido, agradeced  
Que os entrastes en sagrado.

DOÑA CLARA.

¡Bien de mi pensamiento!...

DON GARCÍA.

Cierra , engañosa , los traidores labios ;  
Que como el fuego crece con el viento ,  
Aumentan tus caricias mis agravios .  
¿ Qué falso cocodrilo ,  
Qué sirena fingida  
Halaga así para quitar la vida ?

DOÑA CLARA.

¿ Qué es esto ?

DON GARCÍA.

¿ Qué preguntas ?

En vano te dispones  
Á negar , enemiga , tus traiciones .  
Ya sé que te he perdido ,  
Por más que cautamente  
Hayas favorecido  
Al Marqués , que tú llamas tu pariente :  
Y no me has engañado ;  
Que más es que pariente el que es amado .

DOÑA CLARA.

Escucha : ¿ por qué así te precipitas ,  
Y tus sospechas vanas y ligeras  
Tan fácil acreditas ?  
¿ Por qué no consideras  
Que en este mismo techo  
Otra ocasion se esconde suficiente  
A sujetar el corazón valiente  
Del más armado pecho ?

Si el amarme te ha hecho  
Pensar que sola yo de amor tirano  
Puedo mover la poderosa mano ,  
Acuérdate que ha puesto  
El cielo soberano  
En el mirar honesto  
De Leonor , mi sobrina ,  
Más que humano poder , virtud divina .  
Por ella vive preso  
En aficion ardiente  
El Marqués , mi pariente .

DON GARCÍA.

¿ Qué dices ? ¿ Cómo es eso ?

DOÑA CLARA.

Digo que pierde por Leonor el seso ,  
Y que la vez primera  
Que la vió , de repente arrebatado  
En su beldad , quedó tan transformado ,  
Que aunque negar quisiera  
Sus ardientes enojos ,  
Los dijo el alma á voces por los ojos .

DON GARCÍA. [Ap.]

¿ Qué es lo que escucho , cielos ?

DOÑA CLARA.

¿ Parécete invencion ?

DON GARCÍA. [Ap.]

Rabio de celos .

DOÑA CLARA.

Aun hoy, para que creas  
Que te digo verdad, los he cogido  
Hablando á solas.

DON GARCÍA.

Calla.

DOÑA CLARA.

Porque veas

Que en nada te he mentido,  
Ella misma lo diga.—

Leonor.

[Llama.]

DON GARCÍA. [Ap.]

¡Ay desdichado!

## ESCENA X.

LEONOR. DICHOS.

LEONOR.

¿Llamas?

DOÑA CLARA.

¿Qué te ha pasado  
Con el Marqués? Acaba, dilo presto;  
Que duda don García  
Por tí y por él, de la firmeza mía.

LEONOR. [Ap.]

¿Yo misma contra mí seré testigo?

DOÑA CLARA.

¿Qué dudas?

LEONOR.

Ya lo digo.

Hoy el Marqués á visitarte entraba:  
Y encontrando conmigo,  
Que sola acaso el corredor pasaba,  
Entre tiernas razones  
Comenzó á encarecerme sus pasiones.

DOÑA CLARA.

¿Estás ya satisfecho?

DON GARCÍA.

Estoy de celos abrasado el pecho;  
[Quitase el sombrero, hablando con Doña Clara.]  
Que cuanto más pretendes  
Satisfacerme, tanto más me ofendes.  
¿Qué sacas de engañarme?

LEONOR. [Ap.]

Á mí endereza agora sus saetas.

DON GARCÍA.

¿Por qué, cruel, para tan gran caída  
Quisiste levantarme?  
¡Quitárame la vida  
Antes, ingrata, que un favor me dieras!  
¡Primero que me oyeras,

De fiero tigre hircano  
Muerte me diera la sangrienta mano!  
Quédate, falsa.....

DOÑA CLARA.

Espera.

DON GARCÍA.

¿Qué tiene que esperar quien desespera?  
¿Qué ha de hacer á tus ojos  
Quien ya les causa enojos?  
No viva en tu presencia  
Quien murió en tu memoria.  
Goce el Marqués en paz, de tanta gloria.

DOÑA CLARA.

Vuelve.

LEONOR.

Espera.

DOÑA CLARA.

Ya falta la paciencia.  
Escucha. Ó no te entiendo, ó no me entiendes.  
¿De la satisfacion misma te ofendes?  
[Tiénelo Leonor.]

LEONOR.

¿Qué culpa, don García,  
Del amor del Marqués tiene mi tia?

DON GARCÍA.

Suelta. ¿Tú me detienes, engañosa?  
¿Qué presto has aprendido  
El trato de Madrid, falso y fingido!  
¿Quién creyera que dama tan hermosa  
Y de tan pocos años,  
Iguale á sus minutos sus engaños?

LEONOR. [Ap.]

Él nos destruye agora.

DON GARCÍA.

¡Plega á Dios, que de flecha vengadora,  
Con furia disparada  
De la valiente mano  
Del ciego amor tirano,  
La nieve de tu pecho atravesada,  
Encuentres quien contigo  
Finja, como has fingido tú conmigo! [Vase.]

ESCENA XI.

REDONDO, que vuelve. DOÑA CLARA. LEONOR.

REDONDO.

Á todos ¡vive Dios! ha emparejado:  
Con todos ha reñido.

DOÑA CLARA.

Tú la ocasion has sido  
Deste incendio enemiga;

Que el haber tú dudado  
En decir la verdad, la causa ha dado  
Á que él sospeche que invencion ha sido,  
Y en mí tu necia dilacion castiga.

LEONOR.

¡Eso sí! imita al toro embravecido;  
El que la vara te tiró, se escapa:  
Véngate agora en mí, que soy la capa.  
¿No basta que me obligues  
Á que excediendo el orden de mi estado,  
Por dar satisfacion á don García,  
Haya arriesgado yo la opinion mia;  
Sino que, ingrata, agora me castigues  
Porque tardé en decir lo que, pluguiera  
Al santo cielo, que callado hubiera?

DOÑA CLARA.

¿Pues qué opinion te quita  
Que el Marqués te pretenda?

LEONOR.

¿No me arriesgo á que entienda  
Quien sepa que el Marqués me solicita,  
Que liviandades mías  
Han dado la ocasion á sus porfías?

DOÑA CLARA.

¡Qué livianos temores te acobardan!  
Bien se ve que mis penas,

Leonor, son para tí del todo ajenas.  
No te vayas; que quiero á don García  
Escribir un papel.

REDONDO.

Por Dios, señora,  
Que dudo que en mi pecho haya osadía  
Para dárselo agora,  
Cuando ves que contigo  
Se parte, de celoso, tan airado,  
Que arrojan sus enojos  
Mil volcanes de llamas por los ojos:  
Y viste agora, que tambien conmigo  
Ciego y arrebatado,  
Me libró de su furia tu sagrado.

DOÑA CLARA.

Bien dices.

REDONDO.

¿Qué procuras?  
¿Satisfacerle?

DOÑA CLARA.

Sí.

REDONDO.

Dame licencia,  
Si de mi fé por dicha te aseguras,  
Para darte un consejo.

DOÑA CLARA.

En la dolencia,

Solo aspira el enfermo á verse sano,  
Y ama el remedio de cualquiera mano.

REDONDO.

Pues no le escribas tú; que temo agora  
Que la llama voraz de sus enojos  
Haga ceniza tu papel, señora,  
Antes que en él llegue á poner los ojos:  
No le den tus solícitos amores  
Materia á más venganzas y rigores.  
Deja que el tiempo su furor quebrante:  
Toma ejemplo en la fragua;  
Que cuando el fuego en ella está pujante,  
Le aumenta fuerza el agua.  
Escribale primero tu sobrina,  
Y sus satisfacciones poco á poco  
Procuren aplacar el furor loco;  
Que en buena medicina,  
Cuando un humor nocivo predomina,  
Para purgarlo, sabes  
Que lo disponen ántes con jarabes.

DOÑA CLARA.

Redondo dice bien. Sobrina mia,  
Escribe á don García:  
Dale satisfacion, haz estas paces.

LEONOR.

De mil maneras haces  
Que salga de la esfera de mi estado;

Mas al fin me conduce á obedecerte  
La lástima que tengo á tu cuidado.  
Voy á escribir.

REDONDO. [Ap.]

¡Qué bien que lo he trazado!

DOÑA CLARA.

Haz cuenta que me libras de la muerte,  
Leonor, segun me veo.

LEONOR. [Ap.]

Tú me ruegas lo mismo que deseo. [Vase.]

DOÑA CLARA.

Redondo, yo confieso que me has hecho  
Gran bien; que tal consejo en tal estrecho,  
Solo de tu agudeza nacer pudo.

REDONDO.

Yo me llamo Redondo, y soy agudo. [Vanse.]

Calle.

ESCENA XII.

EL MARQUÉS Y RICARDO.

RICARDO.

Á la puerta se apartó  
Don Félix, y don García,

Á fuer de medrosa espía,  
 Con lentos pasos entró,  
 Á todas partes mirando,  
 Con un criado, de quien  
 Fía su mal y su bien,  
 En puridad platicando.  
 Subió al fin; pero muy presto  
 De la visita salió,  
 Y á lo que me pareció,  
 De enojado, descompuesto.  
 Quedóse dentro el criado,  
 Y vino á salir despues  
 Más de hora y media : esto es  
 Lo que he visto, y ha pasado,  
 Mientras estuve en espía.

MARQUÉS.

¿Ayer don García, y hoy  
 Don García? Loco estoy.  
 ¿Cada dia don García?  
 ¡Malo! Entrar con pasos lentos,  
 Salir presto y enojado,  
 Quedarse dentro el criado.....  
 De muerte sois, pensamientos.

RICARDO.

Advierte, que don García  
 Supuesto que amante sea,  
 Aún no sabes, si desea  
 Á la sobrina ó la tia.  
 ¿Por qué das rienda al dolor,  
 Y tan presto desconfías?

MARQUÉS.

Ricardo, en venturas mías  
 Siempre es cierto lo peor.

RICARDO.

El prudente, prevenido  
 Espera el peor suceso;  
 Pero, señor, no por eso  
 Lo ha de dar por sucedido.  
 Preven al mal la paciencia,  
 Sin desesperar, señor;  
 Que es el morir de temor  
 Más flaqueza que prudencia.  
 Haz primero informacion  
 De la verdad de su intento;  
 No pierdas el sentimiento,  
 Ignorando la ocasion.

MARQUÉS.

¡Qué bien dices! En efeto,  
 Ricardo, para un señor  
 El consejero mejor  
 Es un criado discreto.

RICARDO.

Por eso te considero  
 De tantos buenos servido.  
 Mas detente; que ha venido,  
 Á buen tiempo, el escudero

De Clara. Por si te engañas,  
Comienza tu informacion  
Por él.

MARQUÉS.

¿Dirálo?

RICARDO.

Si son  
Las que deben ser sus mañas,  
Nada te podrá callar;  
Y más si en el corazon  
Le pusieres un doblon,  
Al tiempo de preguntar.

MARQUÉS.

Llámallo pues.

RICARDO.

¡Camarada!

### ESCENA XIII.

FIGUEROA. DICHOS.

RICARDO.

Bien dicen que la ventura  
Huye de quien la procura,  
Y busca sin ser buscada.

FIGUEROA.

¿Por qué lo decís?

RICARDO.

Desea  
El Marqués saber de vos  
Cierta cosa, entre los dos,  
Y no dudeis de que sea,  
Si gusto le sabeis dar,  
Mucho el bien que os ha de hacer.

FIGUEROA.

El más largo prometer  
No iguala al más corto dar.  
Mas puesto que es el Marqués  
Tan gran señor, será justo  
Que estime yo el darle gusto,  
Por el mayor interés.

RICARDO.

Llegad pues; que ya os espera.

FIGUEROA.

Humilde á vuestro mandado  
Teneis, señor, un criado;  
Y ¡ójala que fuerza hubiera  
Para serviros en mí!

MARQUÉS.

Cúbrase, por vida mia.



FIGUEROA.

Perdone vueseñoría;  
Que yo estoy muy bien así.

MARQUÉS.

Por mi vida, lo ha de hacer.

FIGUEROA. [*Cúbrese.*]

Ya es forzoso. (*Ap. á Ricardo.* ¡Qué honradores  
Son los tan grandes señores!

RICARDO. [*Ap.*]

Y más cuando han menester.

MARQUÉS.

Dígame agora su nombre.

FIGUEROA.

Figueroa.

RICARDO.

¡Una miseria!  
Es de la casa de Feria.

MARQUÉS.

Ese es solo un sobrenombre.

FIGUEROA.

No han de ser desvanecidos  
Los pobres; que es muy cansado  
Un hombre en humilde estado  
Hecho un mapa de apellidos.

Aun con solo un nombre, veo  
Que no me dejan vivir;  
Y hay quien ha dado en decir  
Que sin razón lo poseo;  
Mas procuren de mil modos  
Los malsines murmurar;  
Que ¡por Dios! al acostar  
Estamos desquitos todos.

MARQUÉS.

Vos, en fin, ¿sois Figueroa?

FIGUEROA.

Por lo ménos, me lo llamo.

MARQUÉS.

Deudos somos.

FIGUEROA.

Ser mi amo  
Vos, será mi mayor loa.

MARQUÉS.

Digo que sois mi pariente,  
Y que se os echa de ver,  
Porque vuestro proceder  
Dice quién sois claramente.

RICARDO. [*Ap.*]

¡Qué bien le obliga!

MARQUÉS.

Por Dios,

Que sabello me ha alegrado,  
Pues con eso mi cuidado  
Os toca tambien á vos.  
Pues si sois deudo tambien  
De doña Clara, su afrenta  
Tomaréis á vuestra cuenta  
Como yo.

FIGUEROA.

Decis muy bien.

MARQUÉS.

Pues escuchad, si os agrada;  
Que está en riesgo nuestro honor.

FIGUEROA.

¡Qué cosa para mi humor!  
¿En riesgo el honor? ¡No es nada!  
Decid. [Pónense á hablar bajo los tres.]

#### ESCENA XIV.

DON GARCÍA Y REDONDO. Dichos.

RICARDO. [Ap. al Marqués.]

Detener no puedo  
La risa; señor.

REDONDO. [A D. García.]

Salió  
Alborotada: más yo,  
Poniendo en la boca el dedo,

La sosegué, y advertir  
Pudo en un punto mi intento;  
Que es de ángel su entendimiento  
Y entiende sin discurrir.  
Saqué el papel....

DON GARCÍA.

¿Lo leyó?

REDONDO.

Ponte un grado más atrás.

DON GARCÍA.

¿Cómo?

REDONDO.

¿No preguntarás  
Antes, si lo recibió?

DON GARCÍA.

Eso está claro.

REDONDO.

Decillo  
Puedes; que está bien patente.  
Pues te digo claramente  
Que no quiso recebillo.

DON GARCÍA.

¿Qué no quiso?

REDONDO.

Señor, no.

DON GARCÍA.

¿Qué escucho! ¿Y sabes por qué?

REDONDO.

La causa, yo no la sé;  
 Sé que no lo recibí:  
 Y estando en esta porfía,  
 Sobre si es justo, ó no es justo  
 Dar á tu fé tal disgusto,  
 La empezó á llamar su tia.  
 Salí despues que te fuiste,  
 Y hubo entre ellas gran cuestion  
 Sobre cuál fué la ocasion  
 Del enojo que tuviste.  
 Resolvióse al fin la tia  
 En escribirte un papel;  
 Yo le dije, que con él  
 Tu furor aumentaria,  
 Y que era bien que Leonor  
 Satisfaciendo, lo hiciera;  
 Que negocia una tercera  
 Con un celoso mejor.  
 Cuadróles mi parecer;  
 Y Leonor, tras resistir  
 Un rato, se entró á escribir,  
 Y doña Clara á leer  
 Lo que Leonor escribia:  
 Y así no tuvo ocasion  
 De rezar por su intencion;  
 Que todo fué por su tia.  
 No me dieron el papel;

Que nuestra invencion creyeron,  
 Y á enviar se resolvieron  
 Un escudero con él.  
 Salí, y apénas los piés  
 Puse en la calle ligero,  
 Cuando, en un zaguan frontero,  
 Vi un criado del Marqués,  
 Que con recato espiaba  
 Disimulando y temiendo;  
 Y cuando entramos, entiendo  
 Que el mismo puesto ocupaba.

DON GARCÍA.

No digas más.

REDONDO.

¿No diré  
 Lo que con él me pasó?

DON GARCÍA.

¿Qué pasó?

REDONDO.

Que él me miró,  
 Y yo tambien le miré.  
 Pasé arrogante la calle:  
 Capa y espada prevengo,  
 Y como él no me habló, vengo,  
 Y véngome sin hablalle.

DON GARCÍA.

¡Qué gran hazaña!

REDONDO.

¿Sería  
Cordura trabar pendencia  
En tal calle?

DON GARCÍA.

Esa prudencia  
La debo á tu cobardía.  
¡Ay de mí! Yo soy perdido.  
Efímera fué, Leonor,  
En tu corazón mi amor;  
Hoy murió, de ayer nacido.  
Fué contra el cierzo violento  
Flor que de nacer acaba.  
¡Qué tierno tu amor estaba,  
Pues lo llevó el primer viento!  
Al primer indicio leve  
Del amor del Marqués, luego  
¡Trocaste la nieve en fuego,  
Y el fuego trocaste en nieve! —  
¿No es este el Marqués? Desvía.

REDONDO.

Sí, señor.

DON GARCÍA.

Hablalle quiero.

REDONDO.

¿He de ser el *Mira Nero*,  
Ó *él de nada se dolía*?

DON GARCÍA.

Eres muy cuerdo.

REDONDO.

Respondo  
Que soy Redondo; y quisiera  
Que por mí no se dijera  
Esto de: «Cayó redondo.»

MARQUÉS. [*Á Figueroa.*]

Id con Dios.

[*Vase Figueroa.*]

## ESCENA XV.

EL MARQUÉS. RICARDO. DON GARCÍA  
Y REDONDO.

MARQUÉS.

El escudero  
Se rindió á la vanidad.

RICARDO.

Si va á decir la verdad,  
Yo sospecho que al dinero.

MARQUÉS.

Él redimió el alma mía  
De mil celosos engaños.